

Sumario

LITERATURA

- LOS DOS HUMANISMOS. por Luis Soraceta..... 281
- LA TRADICION UNIVERSITARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. por James B. Conanf..... 291
- POR SOBRE LA CIUDAD DE PRAGA. por Milos Marten..... 261
- EL AMERICANISMO LITERARIO EN DOS NOVELAS COLOMBIANAS. por Andrés Pardo Tovar. 307
- CUATRO SONETOS INEDITOS. por Eduardo Carranza..... 321
- HOTEL MONSERRATE. (cuento) por Juan Carrasquilla Botero..... 361

HISTORIA

- UN APOSTOL DE LA DEMOCRACIA. por Jorge Obando Lombana 323
- UN DIPLOMATICO EN 1829. por Luis E. Caicedo..... 329

DERECHO

- LA TEORIA COCK ANTE EL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO. por M. Delage..... 333
- LOS ARTICULOS 619 y 620 DEL CODIGO PENAL. por Guillermo Uribe Cualla..... 347

CIENCIA

- ETNONOLIA DE LOS CHIBCHAS. por Ezequiel Uricoechea..... 349
- EL ABANICO DE LOS NUMEROS. por Victor E. Caro..... 356

COMENTARIOS

- LAS OBRAS Y LOS DIAS..... 368
- REVISTA BIBLIOGRAFICA..... 372

ILUSTRACIONES

- SAN JERONIMO. por Alberto Durero.



Nova et vetera

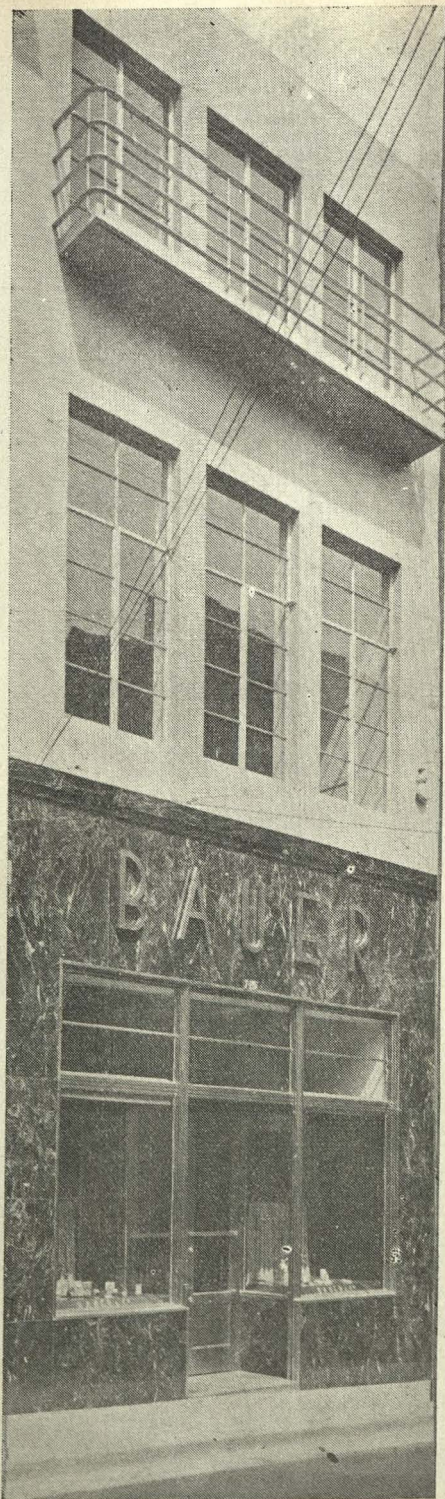
Valor del ejemplar \$ 0.20

Suscripción anual \$ 2.00

**Para todo lo relativo a la
Revista, dirigirse al
Administrador**

Apartado Nacional No. 72

BOGOTA - COLOMBIA



JOYERIA BAUER Y CIA.

Calle 12 número 7-25
Teléfono 57-81

La más acreditada
de Bogotá

CALIDAD

GUSTO

ELEGANCIA

GARANTIA

Talleres propios en la
casa para hechuras y re-
facciones de joyas finas

RELOJES
de renombradas marcas

Por sobre la ciudad de Praga ⁽¹⁾

Por MILOS MARTEN

(Diálogo entre dos grandes escritores,
checo el uno, francés el otro).

ET QUID VOLO NISI UT ARDEAT?

Terraza de una linajuda casa del siglo XVII en Haradeany. Miguel, acodado sobre un balcón esculpido, contempla fijamente la ciudad inundada ya por las sombras de la noche. De la sala del fondo sale Allan, quien observa a Miguel, se le dirige y se detiene a su lado.

Allan.—Pensativo estás, Miguel.

Miguel.—Déjame contemplar este hormigueante abismo de casas que parecen seres encantados... Contemplar esta ciudad, semejante a una monstruosa criatura que, sin saberse por qué razón suprema, ha crecido a costa de innumerables fuerzas espirituales, pasiones, pensamientos y millares de vidas que ella ha sepultado para siempre en los siglos... y que, sin decirnos por qué ni a qué hora ni cómo, nos arrebatara también a nosotros en medio de su vorágine.

Allan.—Percibo su jadeante respiración en el espacio. Hará una hora, el canto de las hermanas de la caridad en la Capilla del

(1) La obra de Mílos Marten, 1883-1917, es la imagen dramática de las crisis, luchas y victorias de un alma apasionada y sensible que vivía prisionera en Bohemia, país sometido por entonces a un yugo extranjero que todo lo invadía: hasta la vida intelectual.

En un principio rebelóse contra el orden fatídico y la disciplina ciega, y, encerrándose en sí mismo, escribió esas novelas suyas en que la aventura refinada y las pasiones extrañas excluyen toda trivialidad, determinando, en cambio, una vida llena de tristeza. El mismo estaba triste y descontento.

El año de 1908 se fue a París, descubriendo allí la belleza de

Jardín de enfrente ascendía hasta lo más alto como la palpación de un corazón sofocado y profundo. Ahora, empero, hé aquí el lejano rumor de la ciudad, en el tránsito del día a la noche, zumbido colectivo de la multitud librada de los lazos de la faena diaria, súbitamente libre por algunas horas, confusa de su libertad que la abandona entre el bien y el mal, entre la paz y el pecado. Y muy luégo, el negro cristal de la noche arderá en cien luces interrogantes, como ojos indecisos que se levantan hacia el cielo.

Miguel.—Todas me son familiares! Las luces de prevención del muelle, reflejadas en el espejo chispeante del río —las de esa brillante avenida que, en su pendiente, parece que escalara el infinito— y más allá ese otro reguero de luces que arden sobre el catafalco de un muerto más todos los días. Y la mirada fosforescente de un hoso bicho allá cerca del puente, y la ojeada oblicua de aquella casa que parece el rostro de un Chino riendo y miles más... que yo contemplaba horas y horas como para arrancarles el secreto de la ciudad que a mis pies dormía.

Allan.—Cuán bella es! Seductora e inaprehensible como la

la tradición, del deber y de la armonía entre el individuo y su pueblo. Estudiando los artistas franceses que más se le asemejaban por su concepción del renacimiento del arte, modeló sus ideas. En su "Libro de los Fuertes" habla particularmente de Odilón Redon, Emílio Bernard, André Suarés, Elemir Bourges y de Paul Claudel. Sentía por el pintor Bernard, una viva simpatía, y le encantaba acercarse a Elemir Bourges, a quien profesaba una gran admiración.

La obra de Paul Claudel fue para Marten un gran descubrimiento. No poco se sorprendió Claudel, que a la sazón se hallaba en la China, al ver su obra traducida al Checo. Trabóse entre los dos una nutrida correspondencia que, enviado Claudel a Praga en calidad de cónsul de Francia, dio lugar a extensos debates. El encuentro con este genuino representante del espíritu latino le reveló a Marten las afinidades y las discrepancias de las almas latinas.

Su libro "El Recuerdo", analiza tres grandes escritores checos —Macha, Zeyer, Brezing— no sólo por su aspecto literario, sino también por su valor como símbolos de la filosofía y del carácter nacionales.

El último libro de Milos Marten, POR SOBRE LA CIUDAD DE PRAGA, diálogo imaginario entre su autor y Claudel, trata de resolver el problema histórico de la Bohemia y la misión del pueblo Checo.—N. de la R.



NO LO PIENSE MAS!



*Asegure
su futuro
en la*

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

Edificio Pedro A. Lopez
BANCO DE LA REPUBLICA - 1^{er} PISO

Miguel.—Como extranjero que eres, tú no alcanzas a adivinar el peso de nuestra maldición.

Allan.—Crees tú de veras que no pueda yo comprender eso que vosotros llamáis vuestra maldición? Ciertamente es que soy extranjero, mas he vivido largo tiempo en países extraños, aprendiendo así a conocer esos seres colectivos que llamamos ciudades, pueblos e imperios. En los radios y curvas con que la garra de sus calles huella la tierra, pueden leerse los dramas seculares de una ciudad. Como en el corte de una montaña, así el destino histórico de una ciudad se hace patente en la superposición de las capas generadoras que la componen, y sus entrañas se adivinan como el alma de un hombre cuyos ojos contemplamos. He mirado los ojos de vuestra ciudad, la primera del Occidente natal en recogerme cariñosa después de mis errabundas y lejanas andanzas, esa que en un principio, según recordarás, me pareció cual un baluarte en ruinas que inspiraba confianza al aventurero que era yo y lo invitaba a entrar en su seguro puerto.

Miguel.—Sí! Ciudad fue de aventureros, refugio de vagabundos libertinos e inmisericordes, que el ansia de placeres, de fortuna y de poder aventaba hacia acá desde los cuatro puntos cardinales. Cada cual extinguía aquí su vigor o su debilidad, sus pasiones o sus vicios, consumiendo hasta la última fuerza vital que este país prodigaba postrado en el sacrificio, sin que a nadie le importara la justa retribución de aquello que se le había arrebatado.

Allan.—Pero en cambio, os han dejado esta ciudad de Praga, corazón petrificado de los siglos ardorosos y sangrientos que contrar vosotros se han estrellado. Si mal no recuerdo, en otra ocasión te decía cómo solo en esta terraza vuestra he venido a conocer cabalmente a Bossuet: Este gótico renovado de contrarforma, nueva ebullición de la ardentía y de la fuerza del Occidente en un pathos idéntico de "Conocimiento de Dios y de sí mismo" los colores relumbrantes del Tintoretto y del Greco y el pétreo corazón que bulle bajo nuestros pies, eran... y son algo más...: todo un drama del genio latino encarnado como por encanto en la sin par belleza que, partiendo de aquel florón sonriente que forman las tres iglesias del puente Carlos, se remonta, en su avenida de estatuas, hasta la rosa gigantesca y verde de San Miguel, cuya soberbia frente no se arredra ante el torbellino de palacios, desafiando, por el contrario, la majestuosa línea del Castillo y de la Catedral, cuya cúpula de cobre ignoto mago caprichoso cubrió con manto de esmeraldas trocándola en fanal de victoriosa luz.

ANTIGÜEDADES



(SECCION DE "EL MENSAJERO")
Teléfono No. 153 - Apartado No. 266
Tercera Calle Real, Nos. 13-55 a 13-63
B O G O T A

OBJETOS DE ARTE
MUEBLES ANTIGUOS
ORFEBRERIA INDIGENA
LIBROS AGOTADOS
OBJETOS DE PLATA
MINIATURAS - OLEOS
COBRES - PORCELANAS

VISITE USTED ESTA SECCION

Como artista que eres, no me dirás tú, Miguel, al igual que otros muchos, que tanta belleza no os pertenece, pues que ha sido importada y se os ha impuesto. No, toda es vuestra: si algún extraño colaboró, ese no ha hecho más que servirlos; el extranjero pasó, y la obra sigue siendo vuestra; en vuestro seno se ha transformado para hacerse más vuestra; bajo vuestro sol se ha tostado para confundirse con vuestro verdor y vuestro cielo; no podéis menos de amarla, y en ella la época que la engendró.

Miguel.—Y sin embargo, no nos compensa de tanta vida que en aras de ella se inmoló.

Allan.—Sé justo, Miguel. Verdad es que habéis sufrido mucho; pero la juventud que entre vosotros bulle no prefiere acaso, antes que todo, el combate y el dolor hasta el heroísmo, para poder participar del gran destino? Las naciones, como los individuos, aman lo trágico: experimentan la necesidad de las fuertes tensiones de la historia, que afrontan sin ahorrar sacrificios, así como nosotros, faltos del centro de gravedad de nuestra vida, anhelamos una inesperada conmoción que nos revele la ruta del destino que por tanto tiempo en vano hemos buscado. Poco sabía yo de vuestra historia, pero al ver que vuestro país tiene la forma de un corazón emplazado en el centro de la Europa, vine a entender por qué prendió aquí la magna lucha del Occidente desencadenada por el demonio de la negación y del escepticismo. En ese campo de batalla que era vuestro país, la Bohemia es el símbolo culminante de la suerte nacional.

Miguel.—... O la ruina nacional, y para nosotros eso era lo que significaba: la ruina. No, Allan, por más penetrante que sea tu sagacidad, jamás llegarás tú a comprender cómo se le oprime a uno el corazón y el alma toda al ver que tantas veces degüellan, saquean y despedazan sin misericordia este pobre país. Si tú supieras... también tu sangre bulliría de indignación y de cólera, movida no por la compasión, sino por el sentimiento de la justicia herida. No es justo que se sufra hasta el exceso, y que las naciones y los individuos perezcan después de tanto martirio.

Allan.—No te dejes cegar por los vapores sanguinarios que velan el pasado. Es bello sentir una ardiente compasión y no soportar los excesos que atentan contra las leyes de la vida, y que pecan ultrajantemente contra la armonía a que ellas tienden. Pero más hermoso aún es contemplar con ánimo tranquilo en los ojos mismos del terror, para descifrar el arcano de razón y de justicia que así descarga la calamidad sobre nuestras cabezas. La comprensión y la creencia disiparán el turbión de nuestro espíri-

**B
A
N
C
O**

**D
E**

**C
O
L
O
M
B
I
A**

62

**años
al servicio
de los
colombianos**

62

**años
de la
más
honrosa
tradición
bancaria**

tu, que ya sosegado afianzará su imperio sobre la materia, que sólo desesperación puede dejar.

Justamente la falta de esta fe, ¿no es verdad que empequeñece la Francia de cierto poeta? Cuán distinto hubiera sido el "Trágico de Agripina d'Aubigné" si, penetrando los negros horizontes de la guerra religiosa y venciendo la vehemencia apasionada del partidario, se hubiera encumbrado en alas de un majestuoso pensamiento filosófico! Si al menos hubiera presentado, siquiera vagamente, lo que dos siglos más tarde viera y consignara Balzac como la verdad histórica de Francia en su "Comedia Humana"! Con sagaz visión política que la innegable imaginación del poeta ilumina con las brillantes figuras novelescas de Catalina de Medicis, describe Balzac la ejecución de los Hugonotes de Amboise, en cuadro sombrío que críspa todos los nervios de su autor, moviéndolo ora a la compasión, ora al respeto, pero siempre impotente para empañarle la vista e impedirle descubrir más allá de las oscuras traiciones y crueldades, la suprema razón de Estado y la necesidad casi vital de la nación que hacía necesario el sacrificio! Y este ejemplo ¿no os evoca un momento casi idéntico en vuestra historia? Quizá las víctimas de la ejecución en la Plaza de Praga entonaron los mismos salmos de la Asamblea de Hugonotes, mientras su número se reducía lentamente hasta ser una sola voz temblorosa de vejez, pero no de debilidad....!

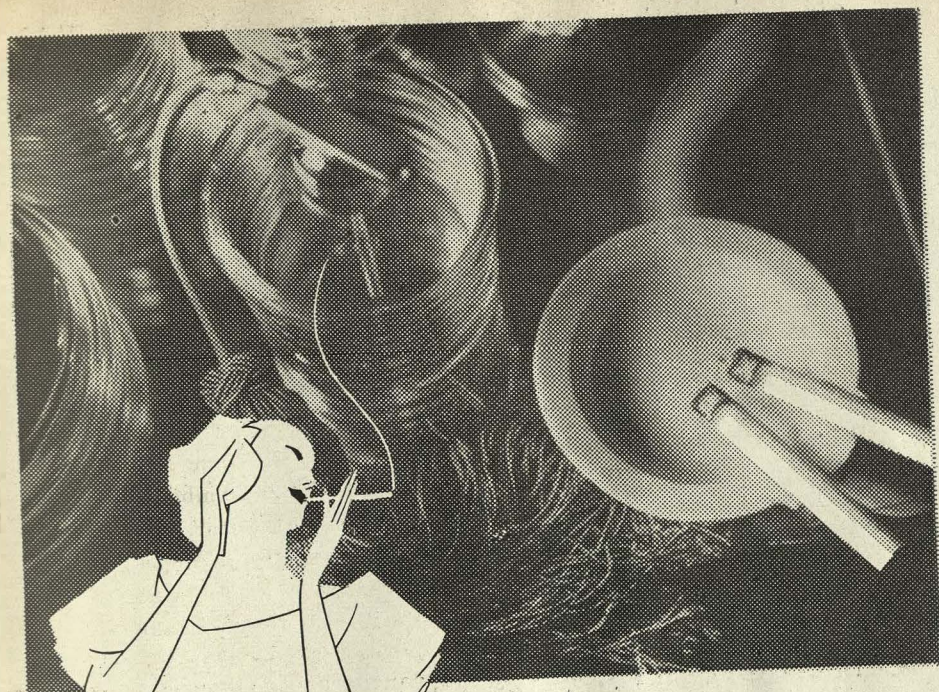
Sé muy bien la desgarradora tristeza que estos recuerdos te ocasionan y lo difícil que es sofocar la inflamada obstinación que ellos provocan. Obstinación y compasión son esas que, aun justificables en el corazón más puro, deben sin embargo reprimirse como heréticas, no sea que de ellas resulte un error más funesto aun que aquél de donde proceden.

¿Qué son las cabezas segadas en Amboise, y hasta el terrible degüello en masa de la noche de San Bartolomé, ante el supremo destino nacional?

Miguel.—La noche de San Bartolomé acabó con un partido, el de la Montaña Blanca, que era la catástrofe de la nación.

Allan.—Hay dos clases de catástrofes: las constructivas y las destructivas. Una catástrofe hay que, sin destruir, vuelve a la vida con su lava purificadora ciertas vegetaciones envenenadas. La vuestra no os ha destruído, puesto que subsistís. Mas de qué os habrá purificado? Pensad si no habéis traicionado en nada el destino que a las naciones, como a los individuos, compromete en la labor de las épocas y de las humanidades! Decidme: ¿nada os acusa ni en vuestra conciencia ni en vuestro pasado?

Miguel.—¿Culpables nosotros?



*fumar bien,
como hábito discreto!*

La mujer colombiana ha encontrado en el hábito discreto de PIELROJA, además de un sano placer, una fuente de frescas energías para atender mejor a todas las exigencias de la vida moderna. Por esto ha hecho de PIELROJA su cigarrillo!

Universidad del Tercer Milenio
la colombiana de Tabaca

Allan.—Sí, de algún trágico crimen en que hasta los héroes, como Orestes, como Hamlet, pueden caer arrastrados por un sentimiento de justicia que los hace vengadores y de qué terribles crímenes responsables!

Miguel.—Había muchos crímenes y muchos culpables, ¿pero dónde no los hay?

Allan.—No me refiero a eso, sino a algo que afectaba y falseaba el conocimiento y la conciencia misma de la voluntad vital de la nación. He visto que los historiadores os consideran como nación, y cosa bien singular, a ninguno de ellos se le ha ocurrido la idea de reflexionar ni siquiera por asomo en la cuestión de cuál sea vuestra catástrofe.

Miguel.—Si bien te entiendo... Sí lo han hecho, pero no en la forma persuasiva y penetrante, que vaya hasta el fondo de las almas. Nuestra historia se interrumpe allí donde empieza a entretenerse el drama de nuestra caída.

Allan.—¿Y para terminarla no será preciso ante todo borrar ciertos prejuicios y supersticiones históricas que se infiltran en vuestra vida? Así podríais escuchar aquello que no habéis querido oír, y hallando confianza en aquello que ahora os llena de congoja, acabaríais con esa obsesión de vuestra caída; y con curiosidad indagaríais si realmente ha sucumbido el espíritu de vuestra nación y no alguien distinto por quien vosotros habéis sufrido.

Miguel.—Ahora eres tú quien delira.

Allan.—Sólo recuerdo cierto relato encantador que tú me hiciste. No sé por qué las bóvedas que levantan el esplendor de aquel palacio me evocan la fragancia de las higueras que otrora cultivaran aquí mercaderes italianos, como saludo simbólico del sur a la pendiente velada de enfrente. Pero involuntariamente vuelvo la mirada a la suntuosidad real de Saint Guy con su capilla brillante de mosaicos, y más allá la severa sencillez de la iglesia de Tyn, comparable a un caballero armado de punta en blanco. Hé ahí vuestro pasado, del que no podéis abjurar, y en el que habéis vivido libres y poderosos, merced a la mística y caballeresca cultura occidental.

¿A quién le fastidiaba esa armonía surgida del capricho juvenil, del heroísmo aventurero de un Juan de Luxemburgo, y de la gravedad penetrante de la activa voluntad de un rey como nuestro Carlos, para que así se os impulsara a quebrantarla, saciándoos del orden en que os habíais constituido?

Miguel.—Y si no podíamos soportarlo, por no corresponder al destino de nuestro espíritu, y por rechazarlo el instinto

Lleve sus fórmulas
a las Droguerías
Jorge Garcés B.

El médico sabe

que el remedio específico del REUMATISMO ARTICULAR AGUDO es el Salicilato de Soda.

....y también sabe

que el Salicilato de Soda, sino se prepara con los debidos correctivos, suele afectar la sensibilidad general del paciente

pero afortunadamente sabe

que los LABORATORIOS J. G. B., de Cali, han logrado dosificar científicamente el Salicilato de Soda y acompañarlo de los debidos correctivos, en su famoso

ANTI-REUMOL

Depositarios:
Droguerías Jorge Garcés B.

irresistible de nuestra conciencia? Todo nuestro ser se rebelaba en momentos en que otras naciones sólo murmuraban como esclavos. Pero no digas que por eso hemos vivido menos, pues se vive no sólo de tragedia y heroísmo, sino también de la obra magna del espíritu, que quizá tú no conoces.

Allan.—Sí lo conozco, pues que tú has sido mi ardiente maestro; pero tú no me has dejado agotar la curiosidad en la aridez de cuatro o cinco libros que he podido leer de vuestro pasado.

Por broma te decía yo que cotabas fantásticas leyendas y te tachaba de fanático... y sin embargo me encanta pensar de cuando en cuando en vuestros reales o fantásticos "profetas", en los monjes sin Ordenes con que hubiérais querido evangelizar a los feroces husitas, a aquel Chelcicky, pensativo Checo del sur, y a ese otro bíblico proscrito, Kowensky, abrumado de pensamiento y de pesar, que hasta los últimos años de su existencia predicaba a su nación la esperanza en la vida.

Miguel.—Y me tratabas de fantástico, habiendo en tales hombres y en su obra y en su suerte un jirón del alma nacional. Más aún: constituyendo ellos una de las más fuertes raíces de nuestro espíritu, que por tanto no podremos extirpar.

Allan.—No obstante, yo te he oído lamentar el que esas raíces no hayan extraído de la raza la fuerza profunda y generosa que se necesitaba para su fogoso y alegre desarrollo. ¿Qué le faltaba a Chelcicky para penetrar en la vida de ese pueblo a quien hablaba como un San Francisco de Asís, no como escritor de tratados, sino como modelador de hombres? ¿Por qué la poderosa inteligencia de un Komensky, aprovechando la positiva voluntad nacional, fue incapaz de arrancarse a sí propio y de arrancar a su pueblo de la extraña negación protestante? A todos ellos, como tú lo reconoces, les faltó la palabra de vida de que tanto necesitábais en los justos momentos en que los hervores volcánicos de la transformación hacían retemblar toda la Europa.

Y no era fatalmente necesario que la crisis del husismo os privara de toda relación con los esfuerzos del Renacimiento de entonces, para que dos siglos más tarde permaneciérais pensativos y alejados del segundo impulso transformador del Occidente; porque en ese tiempo sometidos como estábais por rapaz mano extranjera al sacrificio, vosotros solos no érais capaces de corregir vuestro error.

Miguel.—Y sin embargo era a nosotros a quienes tocaba. Ese es también nuestro destino y la obligación que hemos aceptado. Es difícil ser apóstata, aún de la herejía.

Allan.—Tan paradójica será el alma humana, que más difícil es apostatar de la herejía que de la verdad. Tú me haces recordar el descubrimiento de Strindberg.

Miguel.—¿En qué pensabas?

Allan.—En una página del Infierno en que el espíritu martirizado de ese proscrito de la conciencia se da súbitamente cuenta de que "la creencia de sus padres", por la que tanto había luchado dentro de sí, no es el protestantismo profesado por su nación, sino esa otra fe por él rechazada en aras del protestantismo, esa fe original y esa obligación primordial de que han abjurado realmente las naciones protestantes.

Si éste fuera de los vuestros, Miguel, ¿cómo crees que ante su conciencia esclarecida se presentara el problema de vuestra historia?

Así: La Bohemia se ha desangrado por el protestantismo alemán, el cual, abusando de las tradiciones, trastornos, fe caballeresca, de la rebeldía y obstinación innatas en los checos, construyó

BIOMALTA

Higiénica, deliciosa, alimenticia y reconstituyente.

Es la cerveza preferida para restaurar y conservar la salud.

CERVECERIA GERMANIA - BOGOTA

en oposición a la contrarreforma victoriosa, una barrera que le permitió explotar intereses no precisamente religiosos. Y por último, "se olvidó" de la nación que había dado sangre y espíritu por él.

Miguel.—No puedo menos de repetir: nosotros no podemos ni queremos renegar de nuestro pasado, en el que —poco importa cómo— brotaron de nuestra alma las más puras llamas de esfuerzos y dolores.

Allan.—Al escrutar los secretos del pasado, no ha de reprobarse todo lo suyo, sino ponderar, distinguir en el patrimonio de acciones, fuerzas y obras que al presente le ha legado, lo positivo de lo negativo, los elementos de creación de los de destrucción, que si alguna vez hablamos del pasado, es para mejor justipreciar el presente, y en éste nuestros derechos y nuestras obligaciones, y que si indagamos la culpabilidad es para ensalzar a los que en ella han sucumbido.

Miguel.—Pero dime cuál es esa culpabilidad nuestra de que tanto hablas.

Allan.—Déjame divagar aun por el pasado, revolviendo en mi memoria una leyenda que, según parece, te es muy grata: la de los hermanos de la Bohemia, en que tú me describías a aquel ensoñador Blaoslav encorvado como uno de los héroes del Re-

nacimiento. Pero, como hasta en el amor eres sincero, mi querido Miguel, tú no me ocultaste cómo contra el poeta creador se levantó el fanatismo negativo y moral de ese hermano Lucas, de fugitiva mirada y desconfiado de todo lo que era acción, gozo y fuerza, de todo lo que era espíritu y brillante ligereza. Quizá me equivoque al proponer el símbolo, pero yo encuentro en toda vuestra historia este fatídico fantasma, que atormenta y desgarrará vuestro ser nacional hasta la muerte tal parece que en cada uno de vosotros se escondiera en acechanza un hermano Lucas, espíritu sombrío, excitado por la pertinacia y la negación, enemigo no de un orden, sino de todos los órdenes, no de una ciencia o arte, sino de toda claridad interior de vida y de toda voluntad creadora. Descorriendo con valor el velo de lo heroico y de lo trágico, descubrirás a través de las nebulosas leyendas históricas, ese espíritu, que es vuestra maldición, que es el pecado cometido en el pasado, no por los individuos, sino por la nación toda; y si después de este descubrimiento, te vuelves sobre ti mismo, lo encontrarás también en el fondo de vuestra incertidumbre y abatimiento contemporáneos. Yo lo he visto en muchos de vosotros, y hasta en ti, que amas tanto la claridad y el orden del Occidente

Dr. Manuel Antonio Luque Peña
Médico y Cirujano

Profesor de Biología en la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

LABORATORIO DE QUIMICA, BACTERIOLOGIA Y SEROLOGIA MEDICA

BOGOTA, Calle 17, No. 8-75

BAVARIA
Las mejores cervezas



ELIMINA
por completo las toxinas que envenenan el organismo y que pueden traer consecuencias graves. La buena digestión se refleja en un rostro de buen color, mirada viva y bienestar físico y moral.

Tomando LAXOL, el laxante por excelencia, conservará su SALUD Y ENERGIA.



latino, se encuentra ese instinto que te aguijona con la complacencia oscura de la negación y el escepticismo de que el enfermizo Norte os contagié constantemente. Es el mismo demonio bajo nueva forma, bajo más sonoro nombre, enriquecido con insólitas deducciones del ingenio y del corazón, y, por ende, más peligroso, comoquiera que entráis muy débiles en un siglo en que perecen aun los más fuertes.

Miguel.—Quizá tengas razón en lo que dices, pues yo siento en mi interior un extravagante instinto que me pone en rebeldía contra la verdad. Mas hé aquí que al mostrarlo tú mismo con tu dedo estás escribiendo la palabra de nuestra perdición.

Alian.—No! Es una voz de alarma para que prime el imperativo de la vida contra la inercia de la muerte. Os quedaréis vosotros al margen del movimiento decisivo para los siglos venideros, cuando todas las naciones buscan desesperadamente un nuevo orden de los espíritus?

Todas las naciones se anegan en el caos... que no seáis vosotros de aquellos que en él perecerán!

Miguel.—¿No habrá un resurgimiento de ese caos?

Allan.—Habrà resurgimiento, pero no de entre el caos, sino por sobre el caos, para aquel que, armonizando con la suprema voluntad la suya propia, logre darle a su vida ordenada orientación.

Miguel.—Más vale el caos que el sometimiento a una voluntad superior, cualquiera que ella sea!

Allan.—El demonio natal de la negación te inspira esa respuesta.... La libertad del hombre sólo puede escoger entre el bien o el mal, entre la vida o la muerte. Hay que aceptar la ley o morir. Es la libertad del arquitecto que se somete a la ley de la pesantez de la materia para poder imprimirle a su obra la más sublime ligereza espiritual.

Miguel.—Y luégo tú nunca has concebido una libertad sin ley alguna que la sofrene, en cuyo seno caótico se agiten la voluptuosidad y el terror por un enigmático mundo de innumerables posibilidades e ilimitadas esperanzas?

Allan.—Ciertamente, Miguel, y como tú, era yo vano, adusto y estaba proscrito más dentro de mi alma que en el mundo a quien yo acusaba. Pero ahora la voluntad que gobierna los mundos es para mí tan evidente como el reverberar del sol en las espigas o en mi sangre.

Miguel.—Eres un varón fuerte.

Allan.—Soy simplemente un hombre que ha dominado el caos; que sufre, pero sin caer en la desesperación; que yerra, mas reconoce invariablemente el orden de las cosas, y en éste su derecho y la misión que se le ha reservado.

Miguel.—Yo no le he encontrado un puesto a la vida, que me condena a seguir siendo vano. Y no aspiro a otro derecho que a ser un sombrío fuego que se consume a sí mismo.

Allan.—¿De veras no necesitas; tú nada más? ¿A qué entonces todo tu esfuerzo apasionado para vivir más, para ser la acción o la obra? Porque cabalmente a tí te atormenta aquello en que los demás hallan la satisfacción de su egoísmo. Y si el fin por tí buscado consiste, no en matar, sino en alentar la esperanza que te permita trabajar sin esa maldición que ahora soportas pasiva e inútilmente....?

Confiad que la verdad de vuestro destino aún no se ha perdido, y que en el fondo del ser nacional se han conservado todas las fuerzas vitales y creadoras en vista de un fin superior. Día llegará en que, desgarrándose el velo de la negación y del escepti-